

palabra mediante un cambio cualitativo parcial de la base regida por reglas morfoetimológicas (valga como ejemplo *hecho* > *factual*). La *suplición* deriva en una palabra nueva a partir de un cambio cualitativo total de la lexía, en regimiento exclusivo por pautas etimológicas (*bolsa* > *bursátil* o *leer* > *legible*). Semejante definición le corresponde a la *repetición* que puede manifestarse a través de varias fórmulas: las gemelas (*bulle-bulle* o *tiquismiquis*), las jitanjáforas (*tipití-tipitesa*) o las onomatopeyas (*tic-tac* o *ñam-ñam*).

La *regresión* y la *abreviación*, como dos procedimientos de sustracción, consisten en la reducción morfemática de una o varias lexías con abreviación fonológica. Dentro de la abreviación, nos encontramos con dos subtipos derivativos: el *acotamiento*, o reducción del significante de una palabra por medio de la abreviación silábica (tal es el caso de *profesor* > *prof*) y la *abreviatura*, o reducción del carácter gráfico (*juegos olímpicos* > *JJ.OO.*). Vienen a colación, además, la *acronimia*, un proceso combinatorio de sustracción que une el inicio de una unidad léxica con el final de la otra, y la *siglación*, un proceso combinatorio de sustacción y adición a partir de un conjunto de palabras que funcionan como un bloque unitario.

En definitiva, parece claro que son múltiples los procedimientos de morfología derivativa de los que dispone nuestra lengua. Dichos procedimientos, representados sobradamente por Ramón Almela mediante complejas tablas y ejemplos exhaustivos, constituyen un grupo de categorías dinámicas, categorías que evolucionan conforme evoluciona nuestra lengua adquiriendo nuevos usos y nuevos ámbitos de funcionamiento. Tal es el ejemplo del ciberhabla, una vertiente de uso lingüístico que ya está favoreciendo la consolidación de nuevos mecanismos de formación de léxico en español.

Olga IVANOVA

Universidad de Salamanca

FERNANDO DURÁN LÓPEZ: *Versiones de un exilio. Los traductores de la casa Ackermann (Londres, 1823-1830)*. Madrid, Escolar y Mayo, 2015, 215 páginas. ISBN: 978-84-16020-56-0.

*Versiones de un exilio. Los traductores de la casa Ackermann (Londres, 1823-1830)* viene a llenar un vacío dentro de la historia de este segundo destierro liberal, al analizar la labor literaria y traductológica de algunos exiliados españoles en la capital de Inglaterra. Efectivamente, la traducción fue una de las ocupaciones más importantes a la que los exiliados liberales se dedicaron

para poder subsistir en su destierro. En Londres, a su vez, algunos de ellos trabajaron para el empresario Rudolph Ackermann, quien había conseguido hacerse un nombre dentro del ámbito editorial en estos tiempos, con diferentes proyectos dentro del mercado inglés así como en el incipiente mercado hispanoamericano. Con un discurso ágil y atractivo, Durán nos invita a recorrer esta labor del editor alemán y sus proyectos hispanos, detallando con exactitud y lucidez algunos elementos y características importantes para un correcto análisis y una buena interpretación de estas empresas.

Para ello, *Versiones de un exilio* se estructura en cuatro capítulos bien definidos y un apéndice. El primero de ellos sirve como introducción a la obra, con una reflexión acerca del exilio liberal de 1823, sus circunstancias y las diferentes posturas literarias relacionadas con el destierro. Tras estas primeras aproximaciones, Durán se centra en la casa de Ackermann y los distintos actores que forman parte de los proyectos hispanos, trabajos en los que profundiza de manera más exhaustiva en el siguiente capítulo. Por último, concluye con unas reflexiones comparativas de algunos aspectos comentados a lo largo de la obra, y añade un apéndice final con cinco textos decimónicos que sirven como muestra de los elementos analizados en el libro.

*Versiones de un exilio*, en sus reflexiones iniciales, intenta precisar dos tópicos generalizados sobre esta emigración liberal: su destino principal y su nivel social. En este sentido, alude a que, si bien existe un gran núcleo cultural y político que se sitúa en Londres, fue en Francia donde se asentó la mayoría de los exiliados liberales, un grupo heterogéneo con individuos de todas las clases sociales. Esta experiencia del exilio puede ser bastante traumática para muchos de los desterrados, obligados a abandonar su hogar, su familia, su patria y su vida para buscar refugio en un país con una lengua y una cultura —en ocasiones— ajenas a la propia. Sin embargo, mientras unos se relamen las heridas con la mente fija en lo que han dejado atrás y con la idea obsesiva del retorno, otros ven en su situación una oportunidad para seguir adelante y mejorar su vida. En este sentido, podemos hablar de dos caras del destierro, dos lados de la misma moneda que Claudio Guillén relaciona con las figuras de Ovidio (la cruz amarga del exilio) y Plutarco (la cara optimista del mismo), y que se encarnan en diferentes modos de escritura: una literatura *en el exilio* y una literatura *desde el exilio* (o literatura del *contra-exilio*). Fernando Durán López se hace eco de estas reflexiones y centra su mirada en esta imagen plutarquea de la expatriación, en esa literatura *desde el exilio* que impera en los emigrados de *Versiones*, pues éstos toman la labor literaria y editorial para avanzar y continuar sus vidas lejos de la tierra que les vio nacer.

Los trabajos literarios y traductológicos se vieron intensificados y favorecidos por las circunstancias políticas de aquella época, sobre todo con la

emancipación hispanoamericana de la *madre España*, un hecho que produjo la disputa entre Francia e Inglaterra por la hegemonía en las relaciones políticas y económicas con la América hispana. Para ello, Inglaterra se nutrió de las plumas intelectuales de esos emigrados españoles, así como de los hispanoamericanos que residían en el país, con el fin de intentar abordar el mercado editorial del Nuevo Continente, por un lado, y crear también lazos políticos, económicos e ideológicos con estos territorios.

El capitalismo se convierte así en uno de los principales motores que promovieron estos proyectos editoriales. Como bien apunta Durán, si bien es cierto que estas interrelaciones entre Londres e Hispanoamérica, inducidas por la traducción y la escritura de los emigrados españoles, promueven un continuo diálogo entre diferentes lenguas y culturas, con todo lo que ello supone, no podemos olvidar que el principal motivo por el que estos procesos se desarrollaron fue por un interés meramente económico o político. Los emigrados españoles tenían la necesidad de subsistir en un mundo ajeno y extraño, por lo que el ámbito editorial y la traducción eran una oportunidad de poder conseguir, a través de su pluma y sus conocimientos, recursos para sobrevivir en la capital inglesa. Por su parte, Ackermann tenía como objetivo principal hacerse con parte del mercado hispanoamericano con el fin de obtener un mayor número de ganancias para su empresa. En este sentido, cabe destacar la advertencia que Fernando Durán realiza con respecto a las relaciones de editor y escritor, pues Ackermann no actuaba como mecenas de los emigrados españoles que tenía a su cargo, sino que éstos exiliados trabajaban para realizar y dar forma a los proyectos que el alemán había ideado para el mercado del Nuevo Mundo. No obstante, en la medida que los escritores podían, intentaban introducir algunos de sus pensamientos y reflexiones en las obras que elaboraban y traducían. En una situación parecida a la de Ackermann se encontraba Vicente Rocafuerte, entre otros, diplomático hispanoamericano en Londres durante estos años, quien favorecía algunos de estos proyectos editoriales y buscaba en ellos la difusión ideológica y política de su partido.

Estas dos figuras, Ackermann y Rocafuerte, son analizadas por Fernando Durán en la obra de manera sintética pero precisa. Junto a ellas, aparecen los nombres de los diferentes emigrados españoles que toman parte de esos planes editoriales: José María Blanco-White, José Joaquín de Mora, Pablo de Mendíbil y José de Urcullu, seguidos por otros como Joaquín Lorenzo Villanueva, Esteban Pastor o José Núñez de Arenas. De todos ellos se describen algunos aspectos vitales junto con los diferentes trabajos que realizaron en el ámbito literario, pero son Blanco-White y Mora los que merecen un lugar preferente, tanto por su personalidad como por su labor cultural. Blanco-White ha despertado a lo largo de la historia posturas contradictorias, un

*amor-odio* que se mezcla con pinceladas de admiración y repulsión a partes iguales. Durán, a lo largo de su trayectoria como investigador, ha publicado numerosos artículos y estudios sobre este heterodoxo sevillano, lo que le convierte en uno de los mayores expertos en la vida y obra de Blanco-White, unos conocimientos que se vislumbran en estas páginas. Por su parte, Mora también merece un distintivo, dada la ingente e importante producción literaria que realiza a lo largo de su destierro, una labor a la que Durán reserva un lugar y atención especial dentro del estudio.

Estos dos emigrados españoles son los primeros protagonistas de los proyectos de la casa Ackermann. Concretamente, fueron los encargados de realizar los tres periódicos que el editor alemán confeccionó para el mercado hispanoamericano: *Variedades o El Mensajero de Londres*, a cargo de Blanco-White, y *El Museo universal de ciencias y artes* y *El correo literario y político de Londres*, bajo la pluma de J.J. Mora. Esta prensa inglesa en español es descrita por Durán con detalle, atendiendo a su nacimiento y desarrollo, sus referentes, propósitos y características propias; elementos fundamentales para conocer y comprender la naturaleza de esta prensa que el editor alemán ideó para Hispanoamérica.

Además de estos periódicos, Ackermann se interesa por la traducción y difusión de un conjunto de catecismos, pequeños manuales económicos de tradición inglesa que, a través de preguntas y respuestas, desarrollaban una materia en concreto. Así, se realizaron, adaptaron y tradujeron catecismos de gramática, economía política, geografía, etc. por mano de emigrados españoles como Villanueva, Mora, Urcullu, José Núñez Arenas o Esteban Pastor, convirtiéndose en uno de los proyectos más rentables para el editor sajón en América.

En esta línea, el alemán también decide traducir la colección titulada *The world in miniature*, una obra que recogía historias, anécdotas y curiosidades de distintos países y culturas del mundo, acompañadas de una serie de litografías —el verdadero interés comercial de Ackermann—. Este trabajo apareció también en las páginas de *Variedades* o el *Museo* a modo de artículos, textos que Durán recoge, analiza y compara en estas *Versiones de un exilio*, observando las diferentes actitudes y decisiones que toman Blanco-White y Mora al respecto. En esta comparativa, observamos elementos comunes y diferencias sustanciosas entre ambos emigrados a la hora de realizar las traducciones, demostrando las diferentes idiosincrasias y motivaciones de cada uno de ellos.

Una de las aportaciones más interesantes que realiza Fernando Durán en este libro es el análisis que realiza sobre los *No me olvides*. Estos almanaques literarios anuales, originarios de Alemania, surgen con la intención

de servir como regalo para las damas en Navidad y Fin de Año, un claro ejemplo del cariz capitalista de la economía europea del momento. Rudolph Ackermann toma el modelo y lo adapta para el mundo anglosajón, los *Forget me not*, consiguiendo rápidamente un gran éxito. En vistas de ello, decide probar suerte y trasladarlo al ámbito hispano, para lo que nombra a Mora como editor de los *No me olvides* desde 1824 a 1827. Cuando Mora viaja a Argentina, es Pablo de Mendíbil quien lo sustituye durante los dos años siguientes, 1828-1829, concluyendo aquí el sendero de los *No me olvides* españoles en Inglaterra.

A pesar de que aún queda mucho por profundizar dentro de estos almanaques literarios, el estudio de Fernando Durán puede servir como base y guía para futuros estudios, pues en su análisis destaca ciertos elementos indispensables que se deben tener en cuenta a la hora de acercarse a los *No me olvides* de Mora y Mendíbil. Si bien muchos de los textos provienen de los *Forget me not* ingleses, también es verdad que la mayoría de estos no son traducidos sino más bien adaptados por parte de los emigrados españoles; incluso algunos dejan a un lado el texto primigenio y crean uno nuevo completamente original. A su vez, a estas diferencias entre el texto en inglés y el que se reproduce en español habría que añadir las que encontramos entre los dos traductores principales, Mora y Mendíbil, pues ambos llevan a cabo esta labor partiendo de diferentes posturas y premisas.

Algo parecido ocurre entre Mora y Blanco-White en relación a las obras de Walter Scott. En relación al autor escocés, Durán afirma que una de las contribuciones más importantes de los proyectos de Ackermann fue la introducción de la novela histórica romántica en el mundo hispánico a través de las obras de Scott, *Ivanhoe* y *El talismán*; obras que Blanco-White y Mora trabajan y traducen. Ahora bien, su análisis expone los diferentes estilos, conocimientos y preocupaciones que el sevillano y el gaditano tenían a la hora de traducir los textos al español.

Además de estas obras y proyectos, Ackermann también emprende la edición de cinco libros relacionados con el ámbito didáctico y moral: *Las Cartas sobre la educación del bello sexo* y *Gimnástica del bello sexo*, de Mora, los *Cuentos de duendes y aparecidos* de Urcullu y *Clave de conocimientos útiles*, traducción de Mendíbil de la obra *Key to knowledge* de Maria Elizabeth Budden. Estas obras tienen como objetivo la educación de la sociedad, aspecto fundamental para los intereses de los liberales españoles e hispanoamericanos, así como de la propia Inglaterra, para erradicar posibles comportamientos y creencias de las nuevas repúblicas del Nuevo Mundo.

Un Nuevo Mundo que gozaba, lógicamente, de un lugar privilegiado dentro de las ediciones y publicaciones de Ackermann, aunque el alemán

siempre intentaba mitigar y rebajar el tono político de sus publicaciones con el fin de poder llegar a un mayor número de lectores. No obstante, sí que hubo un número importante de publicaciones relacionadas con Hispanoamérica y, claro está, ello suponía un interesante escenario entre los intereses políticos y comerciales del sajón —interesado en elogiar la independencia americana— y las ideas políticas de los emigrados liberales españoles —en su mayoría, contrarios a la emancipación de las colonias—. Esta tensión entre ambos intereses los analiza de forma muy lúcida Fernando Durán, describiendo las sutilezas y mecanismos de los traductores y escritores exiliados de Ackermann para evitar o soslayar algunos de estos aspectos espinosos para estos desterrados.

Uno de los aspectos más difíciles a los que se enfrentaron estos emigrados liberales españoles fue la traducción de obras poéticas. Mora optó por crear (o recrear) los textos poéticos, alejándose de la imagen tradicional del traductor; Blanco-White —en cambio— prefirió acercarse a la poesía inglesa como traductor del contenido más que de la forma poética; por su parte, Mendíbil siempre tuvo en mente la defensa de la tradición poética española frente a lo extranjero. Así, cada uno de ellos tomó diferentes posturas y decisiones a la hora de abordar esta complicada tarea, puntos de vista que están intrínsecamente relacionados con la concepción literaria de cada uno de ellos. Por ello, la poesía fue el territorio nebuloso en el que la traducción y las fuertes directrices de Ackermann se difuminaban y dejaban paso a los resquicios del pensamiento de cada uno de los emigrados liberales españoles. Un lugar donde podían dejar rienda suelta —en la medida de lo posible— a su espíritu y sus preocupaciones e intereses personales.

Una vez analizadas las diferentes ideas de Ackermann para el mercado hispanoamericano y la labor literaria y traductológica de los liberales españoles, el libro fija su atención en la relación y comparación de algunos elementos que constituyen estos proyectos editoriales. En primer lugar, Fernando Durán describe las consecuencias y el impacto que tuvieron estas propuestas en el Nuevo Mundo. Así mismo, en el plano cultural, ahonda en la importancia y repercusión que tuvieron estas empresas en la conciencia hispanoamericana, además de las relaciones ideológicas y culturales entre Inglaterra, los españoles emigrados y América; relaciones que buscaban intereses comunes y que se retroalimentaban mutuamente.

Otro de los elementos relevantes, y que Fernando Durán recoge en sus conclusiones, es la religión. Las diferencias que existían entre la Inglaterra protestante y el mundo hispano católico podían suponer una problemática a la hora de transcribir y difundir los trabajos de Ackermann en el mercado americano, que podían ser sospechosos de herejías y acusados de anticatólicos. Por ello, la tolerancia y el ingenio fueron fundamentos que tuvieron que

tener en muy en cuenta los traductores españoles en sus textos, un trabajo sutil y delicado que cada uno intentó realizar de acuerdo con sus habilidades e ideologías, siempre bajo la atenta mirada del editor alemán.

Asimismo, Fernando Durán recoge el debate acerca de los inicios del Romanticismo español, que muchos investigadores sitúan en este exilio liberal. Sin embargo, el autor de *Versiones de un exilio* afirma que las relaciones entre los emigrados liberales, Inglaterra y América no se producen en su solo sentido, sino de forma multidireccional. Los exiliados liberales que colaboran con Ackermann trabajan para un público hispanoamericano, desde Inglaterra y bajo mandato inglés; por ello, se adaptan a las circunstancias que les rodean. Ello no quiere decir que sus preceptos y modelos no continúen la estela de la tradición clasicista del siglo XVIII (idea que justifica a través de una serie de ejemplos y argumentos).

Finalmente, en el apéndice incluye cinco textos representativos de la labor de estos emigrados liberales en la casa Ackermann: «Diálogo en vez de prólogo», de José Joaquín de Mora en su traducción de *Ivanhoe*; «El traductor», también de Mora en su traducción de *El talismán*; «De los catecismos», texto incluido en el *Museo universal de ciencias y artes* (tomo I, n.º 4, abril de 1825, págs. 216-217); «A mi libro», poema de Mendíbil con el que concluye el *No me olvides* de 1828; y «Del comercio de libros en la América del Sur», recogido de la sección «Variedades» de *El Mercurio Chileno* (n.º 11, 1 de febrero de 1829, págs. 521-527). Estos textos, con los que termina el libro, versan sobre la imagen del traductor y la importancia de su labor, la conveniencia de la instrucción, la poesía del emigrado y el comercio editorial hispanoamericano.

*Versiones de un exilio*, de Fernando Durán López, supone una pieza fundamental en el conocimiento de la historia de la traducción del siglo XIX, así como del segundo destierro liberal. La enorme e importante empresa de Rudolph Ackermann para Hispanoamérica quizás no obtuvo los resultados que el editor alemán hubiese esperado de ésta, pero posibilitó que algunos de los emigrados españoles de la talla de Blanco-White, José Joaquín de Mora, Mendíbil, Urcullu o Villanueva pudieran —a pesar de la imposición de los temas y los proyectos— realizar una producción literaria fundamental para la historia de nuestro siglo XIX. Las obras y traducciones realizadas por estos emigrados liberales son un legado de nuestro patrimonio cultural, un legado que debemos preservar y analizar con el fin de arrojar luz a una época de nuestra historia de la que aún quedan muchos rincones en sombras.

David LOYOLA LÓPEZ  
Universidad de Cádiz